



La producción literaria de Sarmiento como metatexto cultural: el concepto de «Cultura americana»

Mónica Scarano

La insistencia recurrente de la obra de Domingo Faustino Sarmiento en la reflexión acerca de problemas argentinos y americanos, desde distintas perspectivas de análisis, pero siempre planteada en términos de dilema cultural, cuya resolución se presenta como un desafío y un imperativo histórico, hace posible leer la producción literaria del escritor sanjuanino como un extenso y complejo «metatexto cultural»¹. El corpus de textos de carácter marcadamente referencial, que comparten, en la mayoría de los casos, rasgos que los emparentan con el discurso ensayístico, da cuenta de una toma de conciencia *post-factum* de los caracteres distintivos y de la organización estructural de la cultura. Al mismo tiempo se presenta como una de las tantas y diversas realizaciones de la conformación intrínseca de aquella: el principio de la «textualidad» de la cultura, en virtud del cual sintetiza una serie de textos y produce otros².

La escritura de Sarmiento abunda en juicios, aseveraciones y argumentaciones en torno al estado cultural de la América del Sur, la cuestión de su identidad cultural, el problema del legado hispánico, la antinomia civilización-barbarie, la relación entre las repúblicas sudamericanas, los

modelos culturales y sus diversos referentes (europeo y norteamericano), la problemática acerca de la inmigración y sus efectos en la composición de la sociedad argentina y americana, la presencia de las razas indígenas en el territorio americano, el programa cultural que América aspira a construir en un futuro próximo, destinada a albergar la civilización y alcanzar el rango de las naciones más adelantadas. Estos y otros problemas pueden ser enfocados desde la perspectiva de lectura que propongo. Me concentraré aquí en el planteo que Sarmiento hace de la «cultural americana», sin pretender agotar una cuestión por demás vasta en la obra de este autor, pero con la intención de poner de relieve el cariz problemático de este concepto en el contexto de la obra total, revelador de la complejidad y riqueza del trasfondo ideológico en que se debatía la tarea de la élite intelectual rioplatense, encargada de elaborar y llevar a cabo un proyecto cultural a lo largo del siglo XIX.

El concepto de «cultura» no posee, en la obra de Sarmiento, un significado unívoco. Por el contrario, es posible detectar, al menos, tres direcciones semánticas que remiten a corrientes ideológicas diferentes, recepcionadas por la élite ilustrada rioplatense por diversas vías provenientes de los centros irradiadores de las pautas culturales consideradas como tales en la época, localizados en Europa y particularmente, Inglaterra, Francia y Alemania.

Desde sus primeros artículos, publicados en periódicos chilenos, se registran expresiones que apuntan a una idea de la cultura de cuño herderiano³ e idealista, tales como la referencia a «un modo de ser» característico de la América del Sur, al «genio del pueblo», a «una manera de existir» particular, que admite distintas versiones, en función de las condiciones geográficas e históricas en las que se desarrolle⁴. La filosofía historicista herderiana se hace presente en los conceptos de «sentido histórico», «progreso», «determinismo del medio», entendiendo por éste no sólo el ámbito geográfico (clima, fisonomía del suelo), sino también la conformación espiritual y la situación histórica que incluye la acción de la tradición⁵.

El desarrollo de esta tesis ocupa la primera parte de una de sus obras principales, el *Facundo*, pero recorre toda su obra hasta el final de su vida⁶. En

Recuerdos de provincia hace alusión a «la transición lenta y penosa de un modo de ser a otro»: del modo de ser colonial, fiel a las tradiciones hispánicas, al propio de las naciones que nacen a la vida independiente, que intenta romper con el sistema de creencias y normas sociales que regían su vida política dependiente, completando, en lo cultural, la emancipación que se había logrado en el terreno político⁷. Esta línea interpretativa de la cultura admite una noción dinámica de la misma, sustentada por la creencia de la acción inmanente de la Providencia en la historia, que fomenta el optimismo con que se emprende el programa cultural que intenta plasmar en la realidad argentina la «ley natural y fatal del progreso»⁸.

El concepto racionalista e iluminista

Es la concepción que con mayor frecuencia se atribuye al pensamiento de Sarmiento acerca del concepto de la «cultura». Desde esta filosofía, se entiende por «cultura», el equivalente de «civilización», «luces», «nuevas ideas», «conocimientos» (lecturas, libros)⁹. También se ubica en esta línea la fórmula simplificadora de la tesis socio-política que Sarmiento expone en el *Facundo*: la antinomia *civilización* (letras, luces, ciencia, Europa, ciudad, Buenos Aires)-*barbarie* (analfabetismo, oscuridad, superstición/ignorancia, lo americano/indígena/hispánico, Inquisición, despotismo, colonia, campaña, interior). La oposición de los términos se plantea en términos de disyuntiva o alternativa ineludible, que niega toda posibilidad de integración cultural¹⁰.

Desde la perspectiva filosófica del iluminismo, Sarmiento desarrolla la idea de una cultura equiparada lingüística e ideológicamente al concepto de «civilización» en la acepción universal que ésta admite, en función del concepto racional y abstracto de «progreso» como ley universal del espíritu humano. La utilización de este concepto, simultáneamente con el que se ha señalado dentro de la concepción herderiana de la cultura, plantea una convivencia conflictiva no resuelta en la obra de Sarmiento, puesto que la creencia en la perfectibilidad de los hombres y los pueblos, en un proceso de evolución progresiva, ya no se realiza en consonancia con las modalidades concretas

histórico-geográficas¹¹. Sarmiento toma partido por el primer término de la disyuntiva -«civilización»- y condena a la desaparición -por extinción o absorción- al otro término.

Su programa político y sus textos ilustran su compromiso con la puesta en práctica de este «proyecto civilizador», emprendido con la convicción de la posibilidad de implantación exitosa de realidades tomadas de modelos culturales foráneos, que funcionan como imágenes prospectivas y definen el perfil cultural a que apunta el programa regenerador, progresista, europeizante, que abarca lo político, lo social y lo estético¹². Sarmiento otorga especial relevancia a esta difusión de las nuevas ideas con el doble propósito de ser fiel al postulado iluminista de esclarecer y dirigir el proceso de la historia para conducir a la humanidad hacia el progreso y, al mismo tiempo, legitimar su condición de letrado e ideólogo ante la minoría ilustrada que comparte su programa cultural¹³.

Se integra también a esta concepción de la cultura, la idea de un «mundo culto», de «naciones civilizadas», de una «sociedad culta», en un sentido restringido, que concentran e irradian las pautas culturales en el proceso civilizador¹⁴. Los textos de Sarmiento registran un desplazamiento de su pensamiento desde la adhesión inicial al modelo europeo y en particular al francés, -actitud que la crítica calificó de «galicismo mental» y que comparten los escritores de la llamada «generación del 37»- hacia la adopción del modelo norteamericano o sajón, a partir de su distanciamiento y desencanto con la Francia imperial, lejana a su ideal de civilización y la convicción de la mayor aptitud de la raza sajona a las prácticas republicanas¹⁵. Se advierte en este tránsito una fisura en la concepción de la civilización (Europa) del esquema del *Facundo*, en la noción de una «Europa bárbara», presente en esa misma obra¹⁶.

El concepto racista y positivista

Las últimas obras de Sarmiento confirman y profundizan la reflexión del problema de la cultura nacional y americana a partir de las teorías científicas en boga en la segunda mitad del siglo XIX, que postulan la existencia de razas inferiores y superiores y desarrollan la tesis de un determinismo étnico y del papel decisivo de la herencia en la transmisión de las ideas¹⁷. En sus artículos chilenos, Sarmiento insinúa y desliza conceptos racistas en sus análisis de la situación de la llanura pampeana: el rol destacado del factor étnico, la tesis de un escalonamiento de las razas, de donde proceden diferentes «grados de cultura», la superioridad de la raza caucásica y la inferioridad de las razas indígena y española -estas últimas causantes de un efecto nefasto en el proceso civilizatorio-, entre otros conceptos¹⁸.

A lo largo de su obra, Sarmiento hará uso de la concepción racista de la cultura para reforzar la base teórica de la justificación de su proyecto civilizador, de modo que funcionará como fundamento científico y apoyo de la concepción anteriormente desarrollada¹⁹. Así hablará de un «debilitamiento orgánico de los indígenas», analizará los componentes étnicos del hombre americano (indio, blanco y negro), señalará los efectos nefastos de esta mezcla heterogénea, condenando el mestizaje y descartando toda posibilidad de amalgama, ya sea racial o cultural²⁰, insistirá en la necesidad de concretar en lo inmediato una nivelación con la raza europea y rectificará su propuesta de una inmigración artificial, con el agregado de la condición selectiva de los elementos que se convoquen, fruto de la constatación de las consecuencias negativas de haber recibido a «lo más atrasado» de Europa²¹. En este último punto, se advierte la preferencia manifiesta por lo anglosajón, en detrimento de su valoración de lo latino²².

La ideología positivista anima buena parte del enorme caudal de conocimientos de diversa índole, en particular las teorías científicas que llegan a las tierras americanas en el transcurso del siglo XIX y sirven de marco teórico para la justificación del exterminio de los primitivos habitantes de estos territorios. Hecho que Sarmiento calificara en un artículo anterior al *Facundo*, como un «procedimiento terrible de la civilización», pero, gracias al cual, «la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de

progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra»²³.

Estas tres líneas filosóficas que sustentan el concepto que nos ocupa, se encuentran entrelazadas en los textos sarmientinos y a menudo en ellos se enfoca la cuestión desde por lo menos dos de estas perspectivas conjuntamente, lo que contribuye a crear complejidad y densidad ideológica, en tanto que resta claridad al planteo acerca de la identidad cultural americana que Sarmiento intenta exponer²⁴. Si se manejan distintos conceptos de cultura, la contradicción se agudiza en torno a la noción de «cultura americana». Surgen dos interrogantes respecto de dos cuestiones fundamentales: la posesión o no de una tradición cultural, y en caso de que se la posea, cuál ha de ser, en consecuencia, la existencia o no de una «cultura americana».

En lo que concierne a la primera cuestión, en su afán de romper con todo lazo que ligara a América del Sur con España, Sarmiento llegó a sostener la ausencia de una tradición y la consiguiente necesidad de buscarla en modelos foráneos. Asimismo, en algunos textos sostiene la inexistencia de raíces y hasta de historia en los pueblos americanos, negando categóricamente el pasado indígena, con el que no reconoce parentesco alguno²⁵. Sin embargo, junto con estas afirmaciones se registran en el plano de la descripción del estado cultural de América del Sur, expresiones que revelan la constatación de la presencia de «vestigios de las tradiciones hispánicas coloniales», verdaderas «tradiciones de raza», como síntomas negativos de un mal difícil de extirpar, que ha dejado huellas profundas en nuestros hábitos. En este sentido, propone un *cambio de tradiciones*: la adopción o adaptación de una tradición civilizada: europea o norteamericana²⁶. Finalmente, se encuentran otros textos que presentan a la *tradición europea* como «nuestra verdadera» tradición²⁷.

La irresolución de esta cuestión se traslada al pensamiento acerca de la posibilidad de una «cultura americana». Dentro del marco de la concepción romántico historicista de la cultura, Sarmiento alude a una «cultura en gestación», a «un nuevo modo de ser», un «nuevo mundo», formado por elementos de signo contrario, en conflicto en la América del Sur, y en algunos

textos utiliza la expresión «nuestra cultura». Desde esta perspectiva, se registran los textos que remarcan la necesidad de adoptar una óptica americana, de «vivir como americanos», «estudiar nuestras propias cuestiones», de conocernos para explorarnos, de afirmar y revelar lo peculiar y propio de nuestro modo de ser frente a otros distintos²⁸.

La idea de América como poseedora de una potencial originalidad se enfrenta radicalmente a la posición racionalista europeocentrista, que niega a las naciones americanas la capacidad de producir un pensamiento original americano, de donde deriva la urgencia de «plagiar» o «traducir» modelos culturales foráneos, admitiendo en cambio una América «civilizable». En este sentido, no es posible afirmar la existencia de una «cultura americana»²⁹. Si la cultura es lo identificable con las metrópolis culturales de la época, la colonización española ha dejado en estas tierras «una progenie bastarda, rebelde a la cultura», o en el mejor de los casos «con medios de cultura imperfectos». Sólo se admite la existencia de una cierta dosis de «cultura», en las élites letradas americanas o en ciudades como Buenos Aires, que mantienen un contacto más estrecho con Europa³⁰. Nuevamente aflora una contradicción en el pensamiento de Sarmiento, por cuanto plantea en algunos textos la oposición entre lo americano y la cultura europea (igual a civilización), como aseveración que surge de un análisis de la realidad, y en otros identifica a América con Europa, en un gesto voluntarista de anticipar un futuro hipotético y querer verlo hecho realidad. Su escritura no logra atenuar esta tensión entre dos elementos que coexisten en los términos mismos de la antinomia sarmientina; por el contrario, la hace más patente en la medida en que se desplaza permanentemente desde la constatación hacia lo programático.

El enfoque racista, por último, reafirma la visión negativa de lo americano, que figura, por sus componentes étnicos, en la última línea respecto de los pueblos civilizados poblados por razas superiores, en estado puro³¹. El ingrediente bárbaro y salvaje, aportado por los indígenas en la heterogénea mezcla racial americana, es evaluado como un «alimento difícil de digerir por la colonización», que dificulta la factibilidad de una «cultura americana», por su imposibilidad de alcanzar la perfección³². América se encuentra tan distante de

la civilización, en el sentido ilustrado de «luces» y «ciencia», como del ideal de pureza racial que completa el concepto de modelo cultural. Así la única alternativa hacia la modernización, se vislumbra en el programa que Sarmiento desarrolla en *Conflicto y armonías de las razas en América*: corregir la sangre indígena y absorberla con mayor caudal de sangre blanca europea y acabar con la edad media, mediante la elevación del nivel intelectual, la adopción de ideas modernas y el gobierno de los instruidos³³.

Las tres líneas señaladas en la elaboración del concepto de «cultura americana» en la obra de Sarmiento, no representan tres momentos sucesivos en el pensamiento del autor, sino que se dan yuxtapuestos, sin lograr convivir armoniosamente. Esta relación conflictiva afecta el discurso sarmientino acerca del tema que nos concierne, sin resolverlo con claridad. Es evidente la contradicción entre la noción de originalidad y la de plagio o imitación cultural; también la dudosa valoración de lo propio frente al espejismo de los modelos extranjeros. Asimismo conviven con dificultad la tesis del determinismo del medio con la de una cultura universal. Este intrincado cruce de planteos y cuestionamientos diversos dan cuenta del complejo entramado ideológico de la época, pero en la obra de Sarmiento adquiere dimensiones mayores por el afán desmesurado de exhibir y acumular lecturas múltiples y heterogéneas, con el fin de legitimar su condición de letrado y aquilatar su mérito intelectual, por su trayectoria personal de autodidacta.

Para concluir, creo necesario acotar que las contradicciones ideológicas que he rastreado en torno a un concepto en la obra de Sarmiento no han sido invocadas con la intención de señalar avances y retrocesos en una u otra dirección, sino para acceder a una comprensión cabal, desde su pensamiento, de la riqueza y complejidad de su época. Es justo rescatar en Domingo Faustino Sarmiento el esfuerzo admirable por aportar a la gestación del proceso cultural en la América hispana y, a la vez ofrecer una reflexión desde una óptica americana -con las contradicciones que esto implica-, en un desdoblamiento constante, aun a costa de restar claridad al planteo, pero siempre con la voluntad de comprender él mismo el fenómeno y al mismo

tiempo difundirlo y hacérselo entender a los demás compatriotas, en su calidad de ideólogo de su época.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

